

PUNTOS
DE SUSCRICION.

En la imprenta
que fué de Opera-
rios, calle del Fac-
tor, n.º 9.—Li-
brerías de Monier.—
Baylle Bayllerie.—
Matute y Villa.

EL ENANO.

PERIODICO PICANTE, BURLON Y PENDENCIERO.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Madrid un mes 2 rs.
Provincias, franco de
porte, 3 rs. Las re-
clamaciones se diri-
giran francas, á don
Santiago de Castro,
calle del Factor, 9.

ESCRIBE DE CUANTO DIOS CRIÓ,
MENOS DE POLÍTICA, QUE NI POR EL FORRO LA CONOCE,
Y DE RELIGION, QUE ES MATERIA DELICADA.

Sale todos los lunes por la tarde.

Saca el terno el jugador.
Liso y llano

Que en caballos del Enano,
Su maestría,

Que es tal en la lotería
Podrá encontrar, ni mejor

De mas oro
Ni en California un tesoro

¡Tolerar!
En cambio el que seño quiera,

A todo el no suscriptor.
¡Caraballá!

Porque ha de hacer la manola,
Y espólonos,

Ni se escapa el de calzones
Se escapa de su rigor.

¡Caraballá!
Dama que no esté suscrita,

Ni por fea,
De amoratado color.

Y chichones
Te levante verdugones

Que han de ser con tanto enojo
Que el mas flojo

De amante que sea,
Y levante verdugones

LUNES TERCERO DE CUARESMA.

SERMON TERCERO.

*Si aun alguno, despues de esta mi plática,
A otro pide prestado mi periódico,
Dos de á folio le arrimo con mi látigo,
De aquellos que producen lo que un cólico.*

*(Son palabras sacadas de un libro en blanco, donde
estudió mi abuela sus hechizos.)*

CAP. XXVII. V. XXV.

No de estos tiempos, mis amados hermanos, no de estos tiempos, sino de muy atrás viene la reprobada costumbre de leer *de gorra* libros y periódicos. Muchos respetables varones se han ocupado ya de tan escandaloso abuso, y entre ellos, si mal no lo recuerdo, el venerable padre *Fr. Gerundio*, quien en un soneto, que de buena gana, si lo supiera, os recitara, se quejó amargamente del mal que hoy yo me quejo.

*¿Cómo estás Fray Gerundio tan sobado?
Porque estoy Fray Gerundio muy leido.*

Así empezaba sobre poco mas ó menos, cuando á causa de haberse visto en diferentes ocasiones tan estropeado y maltraído, tal se encontró una vez, que prorumpió en un terrible anatema contra los que la referida maña tienen, que no son pocos por desgracia.

Yo tambien, hermanos míos, pudiera deciros hoy con él:

*¿Cómo estás Enanito tan sobado?
Porque estoy Enanito muy leido,
Que aunque en ello me doy por ofendido,
Muchos hay que me atrapan de prestado.*

Desengañaos, pecadores; este vicio debería ser siempre tan repugnante á los ojos del que *pide*, como odioso á los ojos del que *presta*. Rara vez habrán visto las personas *pedigüeñas* buena cara en sus solicitados *prestamistas*, y yo tengo para mí que se necesita una dosis muy cumplida de descaro (otro nombre podría darle) en los que por no gastarse la miseria de diez y siete cuartos, andan todos los lunes y los martes demandando favores al vecino.

*¿Y habrá á quien vicio tal no le empalague?
El que quiera leer, que alloeje y pague.*

Las mujeres sobre todo, amados oyentes míos, son las que en este particular tienen menos aprension. Por leer de *momio* capaces serian de pedir prestado, hasta el *almanake*, si otra cosa no tuvieran.

En esto y en fumar, mucho me abruma
Maña que ya un contagio ser pudiera,
Pues cualquiera le pide á otro cualquiera
Periódicos y libros; y si fuma
O si toma rapé, la tabaquera.

El *Enano* no es vicioso, pecadores, y por consiguiente ni fuma ni toma polvos, y no tiene tabaquera que dar, por mas que se la pidan. Si á vosotras, hijas mías, las que fumais, ó tomáis rapé ó cucarachero, vicio tambien vergonzoso, pero comun en cierta parte del bello sexo; si á vosotras os la piden,

no la deis , porque todo el que á tan grande desacato se atreva , es solo por fumar ó sorber de *gorra* , y las gorras en estos tiempos andan ya de mala data. Ni vosotros tampoco, mis masculinos oyentes, ni vosotros tampoco os ablandéis á las caricias y halagos de fumadores petardistas, que contra estos y los que piden libros y periódicos es necesario conjurarnos desde hoy mismo.

De labio en labio mi precepto corra;
Vaya al estanco el que fumar desea ,
Y el que quiera periódicos de gorra
El libro en blanco de mi abuela lea.

En él verán como se espresan sobre la materia varones ilustrados , que siempre han considerado ambos defectos como muy perjudiciales á la sociedad y á la cultura de todo pueblo libre y bien regido.

Yo os amonesto, amados suscritores míos, para que no me presteis á nadie por mas y mas que os digan; pues habeis de saber que por la virtud de mi varita, acabo de conseguir un verdadero castigo para los que mis saludables mandatos infrinjan; por cuanto á que por mas que haga el que un *Enano* preste, nunca logrará acertar el misterio de sus cábalas , y se cerrarán para él las doradas arcas de la lotería , porque jamás podrá dar ni con un ambo. No lo tomeis á broma, oyentes míos; el que cábalas quiera , que las pague como vosotros las pagais : el que quiera *Enanos* que acuda á suscribirse , que á nadie se le cierran las puertas de la administracion , ni se les niega un lugar en su ya tan numerosa lista. Y para que lo sepais y despues no alegueis ignorancia , lo mas que se os permite, en materia á préstamos, es que podais hacerlos á vuestros parientes dentro del cuarto grado , y nada mas, porque de otro modo á lo que queda dicho os esponéis.

Dios quiera, hijos míos , que comprendais bien todo el *intrigulis* de estas mis palabras, para que todo os salga ó vuestro gusto, que es lo que yo deseo por vuestra propia utilidad. Amen.

REVISTA DE TEATROS.

Vayan cuatro palabras tambien sobre teatros , que de todo , lectores míos, os ofreció hablaros el *Enano*, y en todo quiere meter su cuarto á espadas.

Se desmorona el real
Y con él el español ,
Porque de ambos anda el sol ,
Si es caso que anda , muy mal .
Con acelerado paso
Va el primero , y es corriente
Que con estar en Oriente
Mejor está en el Ocaso.

Escenas han tenido lugar en él recientemente, que de hecho y de derecho correspondian á la seccion de los *lutigazos* , porque sendos y estupendos los merecen la empresa y la que no es empresa , y algunos de los cantantes , y otros de los que aun cuando no cantan , cantar pudieran en la mano.

Su vénia, sin embargo, habrá que pedirles previamente para censurarlos, puesto que tiempos alcanzamos en que un artículo de critica suele producir otro *idem* de bastonazos y cachetes, cuando en vez de aplausos , hay silbidos , y en vez de alabanzas, vituperios. A rancia huele ya la ocurrencia habida entre

la empresa y el ciudadano *Barroilhet* antes , y entre *Barroilhet* , la empresa y el público despues ; y tan sabida de todos es la tal historia, que pesada pareceria ahora aqui su narracion. Ello fué que al tratarse del *Ernani* (sin *h*), *Bairrolhet* , que dicen que algo enfermo estaba , exclamó :

« ¡ Nones , nones ! Io non posso ,
Io non chianto il mio papelo . »

y la empresa benévola y complaciente dispuso que lo cantara *Ronconi* , y el público lo supo y se alegró ; y así iban las cosas , y todo se creia de tal modo arreglado , cuando volviendo á tomar *Bairrolhet* la pluma ó la palabra , dijo : *pares* , y que ya estaba mas *aliviadito* y que podia cantar ; pero que sin embargo queria suprimir las partes esenciales de la ópera ; y parece que la empresa, complaciente y benévola, accedió ; y cuando tan defraudadas vieron sus esperanzas y tan contrariados sus deseos , y escucharon á *Bairrolhet* , que cantaba peor que habia cantado en toda su vida.

Los oyentes se cargaron
A escenas tan peregrinas ,
Y de tal modo silbaron
Que de asombro retemblaron
Telones y bambalinas.

No echen en saco roto esta leccion ni *Bairrolhet* ni la empresa, que acaso detrás puede otra venir que sea peor. En justicia y honor del primero debemos decir que en las noches siguientes en que se ha cantado la misma ópera , ha sido aplaudido por haber desempeñado su papel como debió haberlo hecho en la primera , ya que se resolvió á salir.

Y como vamos hablando del teatro real , que si de real lleva el nombre , ni uno *idem de idem* dicen que tiene de que disponer , y sin embargo quiere aparecer lo que no es ; parece que se ha visto en calzas prietas con motivo de la contrata de la *Cerito* , que estuvo para fracasar de mala manera , y ha sido necesario rebañar de amigos y conocidos , porque el tal coliseo tenga la honra de recibir en su escenario á la afamada bailarina. Pronto , pues , saldrá á admirar á los entusiasmados cortesanos con sus cabriolas , sus piruetas y sus saltos en el *Violin del Diablo* , que ya se está ensayando.

Saldrá la *Cerito* al fin
Y con ella *Saint Leon* ,
Que unos tocan el violin
Y otros tocan el violon.

El teatro español se ha restablecido algo en estos últimos dias de su añeja y peligrosa enfermedad, *gastro-tronitis* nominada , á causa sin duda de los reparos que se le han puesto en la parte débil, por su médico de cabecera. A las nuevas representaciones de *Isabel la Católica* ha correspondido el público como es justo , dando una prueba mas á nuestro amigo el *Sr. Rubí* del aprecio y distincion que le merecen sus producciones, pues ha vuelto á aplaudirle y á llamarlo , si bien no se ha presentado por estar ausente. La ejecucion ha sido menos que mediana , y si alguna escepcion cupiera , seria á favor del *Sr. Calvo*.

El teatro de Variedades sigue muy concurrido y así seguirá mientras en él trabajen la Sra. Diez y su marido. En la *Esclava de su galan*, comedia ejecutada á beneficio de la *Rizo*, alcanzaron , igualmente que la beneficiada , un nuevo triunfo.

El primer teatro de la comedia, ó sea del Instituto, continúa... en la calle de las Urosas. *Poner una pica*

en Flandes, comedia del Sr. Sanchez Fuentes, de bastante mérito, y que ya habíamos visto en el Principio, ha sido en su mayor parte detestablemente ejecutada. Sin el Sr. Arjona el naufragio hubiera sido casi cierto. ¡Y no es una lástima que una buena producción fracasase así! No sabemos cómo hay autores que le den sus obras, si estas no están escritas en flamenco.

Que en él suele ¡vive Dios!
Cualquier producción dramática
Quedar como vieja asmática
Después de un golpe de tos.

Nuestra imparcialidad nos exige que hagamos también mención honorífica del Sr. Medel, actor de conocimientos, que interpreta en lo general bien sus papeles.

No queremos calificar de estravagancia la contrata que con el mismo ha hecho la linda inglesa *mis Fanny Stanley*, pero á lo menos nos ha parecido un capricho, propiamente inglés.

Como el que contra su voluntad se ahoga y brega y lucha con las aguas para salvarse de la muerte; lucha y brega el teatro de los Basilio con sus malas condiciones materiales. De vez en cuando saca la cabeza con alguna función nueva, y hace sus esfuerzos, laudables ciertamente, para no acabar de sumergirse; pero todos los elementos se declaran contra él. *Los dos Guzmanes*, drama ejecutado á beneficio del señor Calañazor es muy mediano; y gracias que siendo del mismo autor de aquel otro: *El hombre de Estado*, no nos anticiparon exageradas alabanzas de su mérito, que en tal caso aun menos quizá nos hubiera parecido. En cambio el Sr. Calañazor, feliz siempre en sus papeles, hizo reir mucho al público en la última comedia, habiendo recibido innumerables y justísimos aplausos.

Mas por hoy que ya es razón,
Toquen unos el violín,
Toquen otros el violon,
A su teatral narración
Aquí el Enano dió fin.

P. D. En la noche del sábado se repitió el *Ernani* en el real, y hubo escenas lamentables: se silbó horriblemente y parece que algunos fueron á dormir á San Martín. Anoche se dió la misma ópera, pero no sabemos nada. La empresa en sus trece siempre.

ANECDOTAS.

Mientras acababan de construir el puente nuevo de París, un día en que los empresarios iban á celebrar una gran comida, vieron á un hombre que con suma escrupulosidad y sin decir nada tomaba medidas por todos lados; y habiéndolo juzgado entendido en la materia, le convidaron á comer. Ya en los postres, le dijeron que desde luego habían conocido que debía tener algun gran pensamiento que podría tal vez perfeccionar la obra, y le rogaron que si no tenía inconveniente se lo manifestase para aprovecharlo. «Estaba considerando, les respondió, que habeis hecho muy bien en hacer el puente á lo ancho, porque si lo hubiérais emprendido á lo largo, no lo hubierais acabado con tanta facilidad.»

Afortunadamente el chasqueador habia comido ya.

—Un recién llegado á la corte se hallaba comiendo entre dos *pojes* de la última hornada, que se mofaban diestra-

mente de los modales algo toscos del forastero. Señores, les dijo este; á pesar de mis trazas desmañadas, conozco que se burlan Vds. de mí, y quiero ayudarles, dándole mi medida exacta. Yo no soy precisamente lo que llaman un tonto, ni absolutamente un fátuo: estoy... así... entre dos.

LATIGAZOS.

Don Pepito. Hace unos cuantos días ha llegado á esta corte de Barcelona un ciudadano de este nombre, singular en su porte, y de quien se han ocupado algunos periódicos, calificándole de demente. Este desgraciado, docente en su apariencia, á quien todo Madrid conoce ya, pues en todas partes se presenta ridículamente vestido, mas que por su traje, por sus exageradas maneras, está siendo la burla y el ludibrio de la corte, cuando mas bien que otra cosa, lástima debía inspirar. Loco estará sin duda cuando el mismo se apellida el *Conde de Monte Cristo*, y se da otros dictados de este género; pero después de oírle hablar nadie lo diría. Lo que si diría cualquiera es que el pobre, si está loco, loco se ha vuelto de hambre, pues todo su deseo es que se le coloque en las cocinas de palacio, aunque sea de pinche, porque dice que tiene un hambre atrasada de tres meses que le mata. Cuando le volvámos á ver le hemos de preguntar si es cesante ó retirado.

Equivocacion. Han dicho algunos periódicos que el conocido Sr. Salas, no contento con sus triunfos, como cantante, piensa adquirir otros nuevos como compositor, en la zarzuela que con el título de *Las tres Musas*, ha dedicado al Sr. Salamánca. No es el cantante Sr. Salas con s el compositor de la citada zarzuela, siro el Sr. Sala, sin ella, joven catalán, que toca por las noches el piano en el café del Iris. La equivocacion habrá consistido en la semejanza de los apellidos.

Las pelotas. Concluyó la época de la toña, y les llegó el turno á las pelotas. El asfalto de la Puerta del Sol, los atrios de las iglesias, cualquier plazuela, en fin, ó cualquier calle, á voluntad de los aficionados, se convierte en un *sancti amen* en juego de pelota. Pasa un ciudadano y le pegan un pelotazo y le abollan ó le tiran el sombrero; pasa una ciudadana y la aplastan las narices, y ni la ciudadana ni el ciudadano pueden hacer mas que seguir su camino, limpiarse el chapeo, ó arrimarse el pañuelo á la parte mas saliente del rostro, y exclamar ¡oh policía! porque entre los jugadores suele haberlos de pelo en pecho y colmillo retorcido, capaces y dispuestos á pintarle un *jabeque* al mas guapo, si por el pelotazo que acaban de darle se incomoda. ¡Es mucho Madrid el Madrid de nuestros días.

Contrastes. En el teatro de los Pininis, *Lebreles* y *Macacos* se dispone á beneficio del Sr. Dardalla, protagonista en las antedichas piezas, y en otras parecidas, que quedan por decir, la comedia nueva, titulada: *El cardenal de Richelieu*. No sabemos si el mismo hará tambien el papel de protagonista, que será probablemente el de Richelieu, ni si la comedia está escrita en andaluz ó en catalán; pero como el Sr. Dardalla es un actor general, se nos figura que lo mismo estará con el marsellé ó la chupa de un flamenco, que con el capelo de un cardenal, que con sombrero de tres picos, calzon corto y media negra. ¡Y habrá todavía quien se atreva á decir que no es Dardalla un grande actor!

Beneficio. Para el del Sr. Salas se ejecutará esta noche en el teatro del Circo una zarzuela nueva, titulada *La Picaresca*; obra póstuma del malogrado escritor D. Carlos Boucel. En obsequio al beneficiado tomarán parte en la función la Sra. Albóni y el Sr. Ronconi; siendo indudable que á estas horas ya están preparados los revendedores para hacer con el público de las suyas. ¡Y no habrá un alma caritativa que los quite de la intemperie y les haga dormir bajo techado?

POESIA.

LA LITERATA HEMBRA. (1)

Dénme una mujer coqueta,
Que hable con quince á la vez,
Que al uno cite á las doce,
Y al otro cite á las tres;
De madrugada al tercero
Y al cuarto al anocheecer;
Que ofrezca á don Juan un bucle
Y se lo dé á don Andrés;
Que tenga correspondencia,
En perfumado papel,
Con otro novio en Pamplona,
Y con dos mas en Jerez,
Y hasta con siete en Granada
Y con nueve en Teruel.
Dénme una mujer beata,
Que salga al amanecer,
Y la mañana se pase
Rezando de diez en diez
Rosarios y letanias;
Y confiese cada mes
Siete veces por lo menos,
Y le ayune á San José,
Y á San Juan y á Santa Rita
Y á San Crispulo tambien;
Y se azote por la noche
Con alambre ó con cordel,
Diciendo á cada azotazo,
In nomine Patri. Amen.
Dénme una mujer polkista,
Enredadora de pies,
De esas que van como lapas
Pegadas á su doncel,
Cerniéndose blandamente
Ya al derecho, ya al revés,
Ya como rana saltando,
Ya mas dulces que la miel,
Del alma todo el arroje
Dejando en sus ojos ver;
Ya dando coces al aire,
Porque entre ellas hay tambien,
Muchas que dan un respingo
Por hacer un *balancé*.
Dénme una mujer chismosa,
Y hasta dénme una mujer
Sucia, altiva, relamida,
Que fume puro ó papel;
Que jure y eche mas tacos
Que un labriego aragonés;
Que beba mosto á cuartillos
Del tinto ó del moscatel;
Pero mujer literata
Por Cristo, no me la den,
Porque á mujer que hace versos
La encuentro yo un no sé qué,
Y me huele.... ¿vaya un cuarto
A que no lo acierta usted?
Por Dios que en tal caso fueran
Cosas muy lindas de ver,
Escenas matrimoniales
Habidas entre ella y él,
Doméstico-literarias
De este ó de esotro jaez.
Vaya, pues, de una el extracto
Que puede en lámpara arder.

(Gabinete con alcoba. En esta una cama matrimonial sin colcha y con almohadas sin fundas, y dentro con gorro blanco un ciudadano como de 55 á 40, rubio y con bigote. En el gabinete un velador y una butaca; á su lado una jóven de ojos pardos lastimosos, color de dátíl fresco, y dientes de ala de mosca.)

(1) El ENANO no busca originalidad en sus pensamientos, y se contenta con que sus lectores le comprendan.

—Mujercita de mi vida...
—Maridito de mi bien...
—¿Te has levantado pichona?
—Sí, hermoso.—¿Qué haces?—Leer.
—¿No sabes que hoy es domingo?
—Que es domingo ya lo sé.
—Pues dame calcetas limpias
Y calzoncillos tambien.
—¡Ay marido de mi alma,
Que hace ya cerca de un mes
Que en la cesta amontonados
Tengo ocho pares ó diez,
Pues no he tenido un minuto
Para poderlos coser.
—¡Muy ocupada estuviste!
—¡Ay! no lo sabes tú bien,
Porque me trae el tal Voltaire....
—Voltaire, esposa, no es,
Pues se quita eso del aire
Y se pronuncia *Volter*.
—Es que aun estoy algo torpe
En el idioma francés.
—Pues bien, dame las calcetas
Y repásalo despues.
—Deja que acabe este trozo....
¡Qué Virgilio!... ¡Ay!... Esto es
Lo que se llama un poeta.
—Y tú te llamas, mujer,
Lo que se llama una...—Gracias.
—No, pimpollo, no hay de qué.

(Aqui empieza á subir de punto la entonacion. El se levanta en camisa y con gorro de dormir, revuelve el cesto de la labor, saca unos calcetines con media docena de puntos, y unos calzoncillos, se viste, y se sienta en otra butaca tarareando la jota.)

—¿Traen hoy, mujer, el almuerzo?
—Aun no lo he mandado hacer.
—Tu cachaza me hace gracia.
—¿Qué mas da antes que despues?
—Tengo prisa.—Yo ninguna,
Pues mañana es San Miguel,
Y quiero darle los dias
A mi prima.—Y bien!... y qué?
—Que pienso hacerle un soneto
Y un idilio.—Está muy bien;
Pero almorcemos primero
Y hazle luego ochenta y tres.
—Despues de comer, ya sabes
Ni un sobrescrito poner.
—Pues almorzaré yo solo.
—Pues que te aproveche.—Bien.

(Levántase, toma la capa y el sombrero y se dispone á marchar. Interpónesele ella, y cariñosamente le coge la mano y no le deja salir.)

—¿Te vas pichon?—Sí, paloma.
—¿Pero adónde?—No lo sé;
Donde de almorzar encuentre.
—Si me quisieras hacer
Un obsequio, vida mia....
—Sepamos antes cuál es.
—Pues que te vas á la calle....
Tengo interés en leer
La Jerusalem de Milton....
—¿De Milton?... Zape!—Y tambien
El Paraíso perdido
Del Tasso.—Bravo, mujer!
Aunque los autores cambias
Ambas obras te traeré,
Y con ellas el divorcio
Per omnia secula. Amen.

MADRID—1851.

Imprenta que fué de OPERARIOS, calle del Factor, núm. 9,
á cargo de D. F. R. DEL CASTILLO.